



Exposición del mobiliario original en el Museo Bauhaus-Archiv de Berlín.

El legado de la **BAUHAUS**

Hace casi 75 años que desapareció pero los planteamientos de la Bauhaus siguen estando de plena vigencia. Considerada como un hito en la evolución del arte hacia su modernización más radical, las ideas que salieron de allí se expandieron y calaron en todos los ámbitos relacionados con el diseño, la arquitectura incluida.

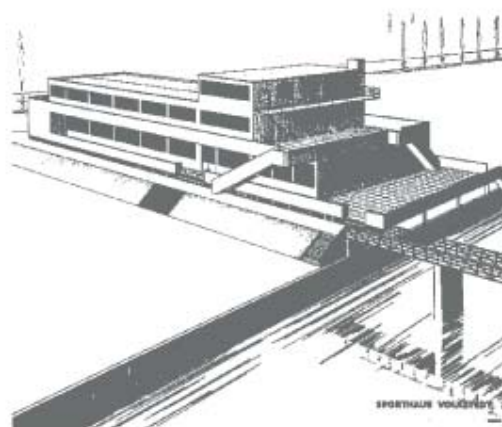
TEXTO: Alicia Arranz.
FOTOGRAFÍAS: Juan Serrano Corbella.

Hablar de la Bauhaus es hablar de un antes y un después en el arte en cualquiera de sus variantes. La pintura, la escultura, el diseño industrial, la danza, el teatro, la fotografía y, por supuesto, la arquitectura fueron los campos que recibieron la influencia determinante de sus novedosos planteamientos. En particular, la Bauhaus es responsable, por ejemplo, de la renovación de la arquitectura y de que hoy en día impere la funcionalidad en ella y en el diseño de objetos de uso cotidiano. Todo empezó en 1919 cuando el arquitecto alemán Walter Gropius accedió a dirigir la Escuela Superior de Bellas Artes de Weimar (Alemania). De la unión de ésta con la Escuela de Artes Aplicadas, nació la Bauhaus Estatal de Weimar. Detrás de este nombre, que literalmente significa "casa de construcción" no sólo estaba el proyecto consumado de creación de una escuela en la que los artesanos y los artistas estuviesen a un mismo nivel y lograsen un entendimiento entre sí sino que había todo un ideario que rompía los fundamentos sobre los que se habían sostenido las artes aplicadas hasta entonces. Los principios fundacionales tenían mucho en común con los del movimiento Arts & Crafts, promovido en Inglaterra por el escritor y artesano William →

→ Morris en el siglo XIX, quien defendía que las bellas artes y la artesanía conjuntamente debían representar una solución a una necesidad concreta sin renunciar a ofrecer una estética agradable. En otras palabras, Morris empezaba a promulgar una máxima que la Bauhaus se encargó de difundir a los cuatro vientos: que el arte y el diseño pueden (y deben) ir de la mano. Pero por extensión, en último término el objetivo final de Gropius iba más lejos y era mucho más ambicioso, puesto que se proponía instaurar las bases de una nueva sociedad supeditada a la racionalidad. La manera que eligió para hacerlo, a través de la enseñanza, fue de hecho la más efectiva. Así pues, el fundador de la Bauhaus –que ya se había cosechado un prestigio profesional considerable desde que trabajase con Adolph Meyer, y sobre todo, desde que diseñó la fábrica Fagus (1910-11) y el edificio de oficinas para la exposición Werkbund de Colonia (1914)–, creó un original modelo pedagógico en el que los maestros eran importantes y reconocidos artistas de diversas disciplinas que además de impartir cursos se implicaban a fondo en la vida cotidiana de la escuela. En las clases y en los talleres, los estudiantes aprendían a trabajar múltiples materiales como la madera, el tejido, el vidrio, la arcilla y la piedra al mismo tiempo que se iban familiarizando con conceptos y teorías del arte vanguardistas mientras organizaban fiestas memorables en las que participaban también sus profesores. En los primeros años, el curso introductorio con el que se formaba a los alumnos recién llegados estaba a cargo de Johannes Itten, quien alentaba sobre todo el desarrollo de la creatividad y la experimentación en su sentido más amplio. Durante el tiempo en que la Bauhaus dependió de la dirección de Gropius es cuando se apuntaló su novedosa visión del mundo industrial moderno y cuando se asentaron las bases de su estilo inconfundible relegando la ornamentación de los diseños objetos o edificios a un segundo plano, abogando por la consecución del equilibrio entre la funcionalidad y el proceso de producción y dejando que los materiales se expresen libremente.

La época dorada

En el contexto sociopolítico de la Alemania de aquella época, los problemas e incomodidades que generaba la Bauhaus a los sectores más conservadores debido a sus planteamientos y su ideología cada vez más comprometida con la izquierda, amenazaban con poner fin a la iniciativa, pero finalmente se saldaron en 1925 con el traslado forzoso de la escuela a Dessau tras perder el apoyo del ayuntamiento local a una pequeña ciudad a 130 kilómetros al suroeste de Berlín. Gropius se encontró de pronto con la oportunidad de diseñar la nueva sede de la Bauhaus y las casas en las que vivirían él mismo y algunos de los profesores. Y desde luego que la supo aprovechar. Aquellos edificios rectangulares de hormigón y cristal concentraban a la perfección los valores que la Bauhaus pretendía que anidaran en la formación de sus alumnos y que éstos transmitiesen al resto de la sociedad. Entre las soluciones funcionales a las que hoy nos hemos acostumbrado podemos citar, por ejemplo, que el edificio de la escuela contaba con escaleras que conectaban cada piso con el exterior para facilitar el tránsito de



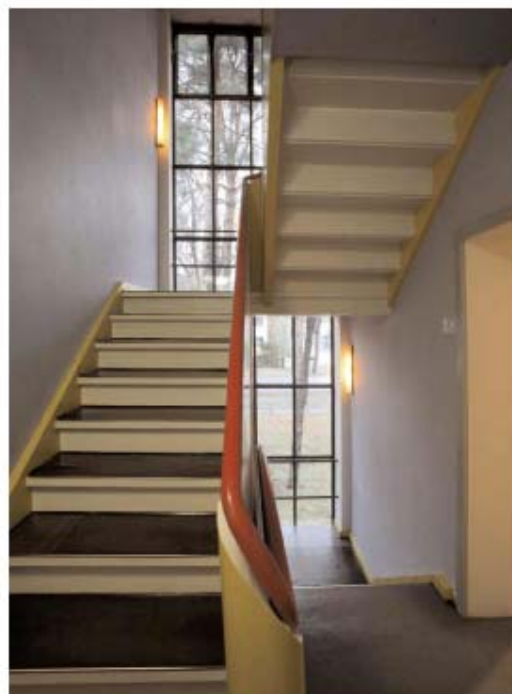
Arriba, plano del Sporthaus, diseñado por Alfred Arndt y carteles de la Bauhaus. A la izquierda, detalle del edificio del Museo Bauhaus en Berlín, concebido por Gropius y silla africana de Marcel Breuer y Gunta Stölz, dos de los alumnos más destacados de la Bauhaus. Abajo a la izquierda, tetera diseñada por Marianne Brandt y Maskottchen (Mascota), creada por el alumno Schrammen.



Arriba, casa del profesor Wassily Kandinsky, diseñada por Gropius. El edificio comprende dos viviendas adosadas; la otra la habitó con su familia Paul Klee. Junto a ella, Gropius construyó otra idéntica. En el centro, vista del edificio desde el jardín delantero. A la derecha, entrada principal del edificio de la Escuela Bauhaus, en Dessau.



→ los alumnos o que las casas de los maestros estaban dotadas de amplios talleres con muros cortina acristalados en los que pudieran trabajar cómodamente con el máximo de luz natural posible. Toda una revolución para aquel momento que provocó reacciones opuestas. Por lo general, las críticas eran constantes en los círculos ajenos al arte mientras que los artistas más destacados de Europa seguían con interés la evolución de la Bauhaus e incluso algunos se sumaron a ella. Pintores de la talla de Paul Klee, Wassily Kandinsky u Oskar Schlemmer formaron parte del cuerpo de profesores en la época de Dessau y durante años habitaron con sus familias aquellas viviendas que cuando se visitan en la actualidad impresionan por su indiscutible modernidad. Otro de los profesores con mayor influencia en el desarrollo de la Bauhaus fue el pintor húngaro László Moholy-Nagy, quien sucedió a Itten con los cursos preliminares cuando las incompatibilidades de éste con Gropius fueron insalvables. Tiempo después Moholy-Nagy fundaría el Instituto de Diseño de Chicago con idénticos ideales a los de la Bauhaus. Una vez que el estilo estuvo perfectamente definido hasta el punto de ser reconocido como una corriente artística de primer orden, la idea de Gropius era que la escuela se encaminase hacia un modelo de autofinanciación ya fuese vendiendo las creaciones que saliesen de ella o consiguiendo ingresos generados por el propio trabajo de los alumnos en prácticas. Lo que pretendía es que las empresas encargasen diseños de objetos o edificios y que fuesen los estudiantes, bajo la supervisión de sus profesores, quienes atendieran sus demandas. Los resultados fueron relativamente satisfactorios desde el punto de vista económico y abrumadoramente exitosos desde el plano artístico. Así fue como nacieron multitud de piezas que hoy se cuentan entre los clásicos



Detalle de la escalera interior de la casa Kandinsky/Klee.

del diseño y siguen resultando convincentes por su modernidad radical, como es el caso de la silla de tubos de acero de Marcel Breuer o la lámpara de mesa de la Bauhaus de Wilhelm Wagenfeld, sólo por citar dos de ellos.

Los últimos días

En 1928, Gropius abandonó la dirección de la Bauhaus y ésta recayó en el arquitecto suizo Hannes Meyer. En este periodo, las aspiraciones sociales cobraron importancia y el proceso de producción se encaminó más hacia la colectivización y la estandarización progresiva. Al mismo tiempo, la Bauhaus se iba posicionando cada vez más a la izquierda y finalmente las presiones políticas hicieron que Hannes fuese destituido. En 1930, comenzaba la última etapa que tuvo al arquitecto Ludwig Mies van der Rohe como director. En 1932, la escuela se trasladó a Berlín por muy poco tiempo. Los nazis consiguieron cerrarla, a pesar del reconocimiento mundial de la misma. Muchos de sus miembros, amenazados, emigraron a Estados Unidos, contribuyendo allí al desarrollo del International Style. Sus arquitectos se convencieron de la necesidad de dotar a su profesión de una conciencia social en cuanto a que su trabajo consiste fundamentalmente en ofrecer soluciones a problemas humanos. De ahí que su herencia se resume en un principio vigente en la arquitectura, la primacía de la racionalidad a favor de un uso práctico del espacio y los materiales. ■